

Melina

**VÁZQUEZ\***

\*. Es socióloga (UBA), Magíster y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y profesora de Sociología en la UBA. Co-coordina el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu) y el Grupo de Trabajo CLACSO "Juventudes e infancias". Ha publicado numerosos artículos y es autora y editora de libros sobre juventudes en América Latina, entre ellos *Juventudes Latinoamericanas* (2015), *Militancias Juveniles en la Argentina democrática* (2016) y *Juventudes, Estado y participación en la Argentina actual* (2015). Recientemente, junto con Carolina Spataro, publicó *Sin padre, sin marido y sin Estado. Feministas de las nuevas derechas* (Siglo XXI, 2024).

## "LAS JUVENTUDES QUE HOY SE AFIRMAN EN LA DERECHA FUERON SOCIALIZADAS POLÍTICAMENTE EN EL CICLO PROGRESISTA"



Foto: Julieta Bugacoff

Entrevista realizada por Adriana Clemente\*

\*. Doctora en Ciencias Sociales, Especialista en políticas sociales y Licenciada en Trabajo Social (UBA). Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA) y Directora de la Maestría en Políticas Sociales de FSOC-UBA.

**Adriana Clemente (AC):** *La primera pregunta se refiere al estudio de la participación política juvenil como campo de investigación. ¿Cómo lo caracterizarías?*

**Melina Vázquez (MV):** Yo me empecé a formar en el equipo de Federico Schuster, que trabajaba sobre protesta social y acción colectiva. Ahí comencé a formarme con las herramientas para pensar las dinámicas participativas, el cambio social, los movimientos sociales, pero la pregunta por la juventud no era el objetivo del equipo y a mí se me presentaba como un tema interesante, no porque me interesara en particular estudiar jóvenes, sino porque vi la necesidad de pensar la conflictividad social desde una perspectiva generacional. A su vez, en los estudios que se desarrollaba la pregunta por los jóvenes, ésta estaba vinculada sobre todo con los estudios culturales. La relación entre la política y la cultura es uno de los nudos más importantes para mi perspectiva de estudio. Entonces la pregunta por los jóvenes no tenía que ver necesariamente con la política, y quienes mirábamos la política no teníamos tan a la mano la pregunta por la cuestión generacional. También porque era una época, en los años 90, en la que aparecía esta idea de que a los jóvenes no les interesa la militancia partidaria, lo que estaba sucediendo estaba mucho más por lo bajo. En ese sentido, creo que el clima de época, la manera en que también las ciencias sociales fueron especializándose y construyendo nuevos espacios de articulación en torno a preguntas que permitían hacer combinaciones como entre jóvenes y política.

A partir de estas inquietudes, con Pablo Vommaro armamos el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Y después armamos una primera propuesta para un grupo de trabajo de CLACSO. De alguna manera el devenir de esos grupos nos permitió empezar a notar cómo en los congresos aparecían mesas temáticas, dossiers, libros específicos sobre la relación entre juventudes y participación política, que en sus orígenes, en este contexto que mencionaba antes en el que se veía que los jóvenes no sentían un atractivo por la participación política partidaria, empezó a surgir también la pregunta por los jóvenes y la construcción de formas de sociabilidad y politización desde abajo.

En un momento en el que era muy fuerte la influencia de los estudios sobre los llamados Nuevos Movimientos Sociales, resultó importante pensar en los jóvenes y en qué tipo de relaciones, de dinámicas, están más a gusto; por qué subyacía una crítica a la política partidaria. Y ahí nomás vino el 2001 y mostró que había ahí un elemento generacional en el rechazo a la política partidaria. Después, vino el kirchnerismo y la relación de los jóvenes con la política ya más estrictamente partidaria se convirtió en un tema muy importante de la agenda, creo que hasta el día de hoy.

El mileismo también se tramita como algo que surge un poco masivamente en la pandemia, en un activismo en las calles, pero que se termina articulando en una densificación organizativa que incluye muy claramente a los partidos. Yo me opongo a la idea de pensar al mileismo como un fenómeno de las redes sociales y creo que la articulación político-partidaria también expresa a esta juventud que está en las antípodas ideológicas, pero que mira a esa otra juventud organizada. De hecho, uno de los puntos que ellos señalan sobre agrupaciones como La Cámpora —a las que admiran por su construcción organizativa, aunque estén en las antípodas ideológicas— es que se socializaron políticamente mirándolas, en un contexto en el que la participación juvenil en política fue muy bien recibida e incluso promovida. Lo partidario no es para nada secundario; creo que, de hecho, hoy constituye una de las principales agendas de las juventudes mileístas.

**AC:** *Hay entonces una relación entre el llamado a la participación juvenil en los primeros años del siglo y las distintas perspectivas desde las que ese llamado fue interpretado. En una entrevista mencionaste que existe cierto orgullo en tener una identidad de derecha. ¿Podrías profundizar en esa idea de orgullo? ¿Cuáles serían los soportes de esa identidad?*

**MV:** Primero diría que la categoría derecha es una categoría en disputa, apropiada y disputada por distintos sectores, ¿no?. Por momentos es una categoría acusatoria y en otros momentos una categoría que a muchos jóvenes los define. Un poco hay que leerlo también en contraposición con esas otras juventudes que tuvieron tanta visibilidad. Yo creo que es muy importante pensar

el kirchnerismo, primero porque estos jóvenes de derecha fueron educados en las escuelas en un tiempo de ampliación de derechos políticos, por ejemplo, con el voto joven y la ley de centros de estudiantes. Fueron educados en un tiempo en el que había políticas públicas que buscaban entrenar, saber, construir un saber, hacer política con narrativas públicas, digo, estas narrativas que sostuvo el kirchnerismo. En un libro relevé los programas y políticas para jóvenes en el ciclo de los gobiernos kirchneristas y el 25% tenía como objetivo principal promover la participación juvenil.

Entonces, genera un poco de perplejidad, pero estos jóvenes que se reafirman en la categoría derecha fueron educados en un ciclo político más vinculado con el llamado giro a la izquierda, con los gobiernos progresistas, y tomaron esas armas, esas herramientas, para aprender a hacer política pero en contraposición con esas otras juventudes e ideas. Yo creo que es muy importante entender el efecto de diferenciación que ellos buscan trazar. Por un lado, admiran a La Cámpora o admiran a agrupaciones juveniles estudiantiles. Por ejemplo, hoy el mileismo tiene una voluntad muy clara de crecer dentro de las universidades nacionales, la proliferación de agrupaciones libertarias es llamativa y hay una en casi todas las universidades nacionales en este momento. En ese sentido, mirar a quiénes son sus adversarios ideológicos y políticos, aparece como un elemento en el que se miran, se reflejan y construyen otras categorías. Por eso, si esas juventudes eran las juventudes progresistas, las juventudes vinculadas con el ciclo progresista, estas juventudes van a reafirmar la categoría derecha. Esto sin duda fue algo que llamó mucho la atención. Yo siempre digo, cuando empecé a estudiar jóvenes vinculados con el kirchnerismo, a mí me sorprendía que después de la crisis de representación político-partidaria y los procesos de desidentificación con el peronismo en la década del 90, me sorprendía que hubiera jóvenes de 18 años que decían "yo soy peronista". A mí eso me causaba una perplejidad equivalente a la que hoy me causa que haya jóvenes muy jovencitos de edad que digan somos jóvenes de derecha. Porque tiene un elemento paradójicamente contracultural, pero por derecha. Hay un afán por tener un cierto protagonismo.

La categoría derecha me parece que también en la cultura política argentina no estaba disponible como categoría socialmente aceptada y menos de jóvenes con este perfil tan contracultural, que estuvieron en las calles y que hoy están organizándose en distintas fuerzas políticas y culturales de la llamada "batalla cultural": las redes sociales, "las fuerzas del cielo", las agrupaciones libertarias, las juventudes dentro de los partidos políticos. De todas maneras, y para mí esto también es interesante, la categoría derecha organiza principios de distinción hacia dentro de los espacios libertarios. En el libro *Sin padre, sin marido y sin Estado. Mujeres de las nuevas derechas* (Siglo XXI Ediciones), que hicimos con Carolina Spataro, analizamos a las mujeres que están dentro de los espacios libertarios. Nosotras notábamos que las mujeres tienden a decir de sí mismas que son mujeres liberales antes que mujeres de derecha. Algunas de ellas tenían la preocupación de quedar reflejadas en el libro como "mujeres de derecha", porque la categoría derecha ellas la movilizan para distinguirse de los sectores más conservadores.

La paradoja que tiene esta derecha es que es producto de un fusionismo entre sectores liberal-libertarios, conservadores, distintas tradiciones y familias de la derecha que convergen, pero tienen diferencias muy sustantivas. Este último tiempo, muy influido también por lo que representa la vuelta de Trump al poder y el reconocimiento en el que se ve reflejado Milei con la experiencia de Trump en simultáneo a su gobierno, se profundiza claramente esa veta conservadora en la cual muchas de las mujeres que nosotras estudiamos en el libro no se reconocen. Entonces ellas dicen: los que son de derecha son los varones, "nosotras somos mujeres liberales". Me parece interesante pensar los usos de la categoría y no pensar que esto delimita una posición fija dentro del sistema de ideas.

**AC:** *En todo caso, parecería funcionar como una diferenciación respecto de lo que implica "ser de izquierda", es decir, una identidad construida en respuesta. Entiendo que el significante "ser de derecha" todavía no está completamente definido. ¿Dónde radicaría entonces su componente transgresor? Lo pregunto porque resulta difícil pensar en jóvenes adaptados a un escenario de ajuste, de negación o de justificación del sufrimiento propio y ajeno.*

**MV:** Me parece que el proceso del mileismo es vertiginoso porque nace y se expande muy rápidamente. Si bien hay algunos que vienen desde el 2018, 2019, el sector más juvenil, yo diría que el hito fundacional es la pandemia, es Milei en las plazas, son las manifestaciones anti-cuarentena, que no fueron tantas, pero crearon ahí una sociabilidad y había algo de la estética y de un perfil social muy claramente popular. Alguna gente me miraba raro cuando yo decía eso al principio, porque asociaban a la derecha con una composición social vinculada con las elites. Estas juventudes tenían un componente muy claramente plebeyo y en ese sentido no sé si revolucionario, pero era claramente un sujeto disruptivo, contracultural, asociado a consumos culturales típicamente juveniles. La paradoja que se da es que ese proceso nacido de alguna manera en las calles encuentra muy rápidamente una traducción institucional. Primero Milei y Villarruel fueron diputados y en sólo dos años presidente y vicepresidenta.

La semana pasada estaba entrevistando a una chica que es una de las dirigentes de las agrupaciones libertarias en la UBA y me decía “tenemos que volver a la serpiente”, porque muchos de sus compañeros empezaron a tener lugares de responsabilidad política o entraron al Estado. Y ella decía: “perdimos la mística y nosotros somos jóvenes”. Entonces cómo sostener y recrear esta mística y esta dificultad de ser parte de un gobierno que nació en las calles pero rápidamente se tramitó en términos institucionales. Ese carácter contracultural, de alguna manera se va sedimentando en la consolidación organizativa, en la idea de que tienen que seguir una orgánica. Esto yo lo veía muy claro haciendo trabajo de campo: al principio me manejaba sola, iba a los actos políticos, me contactaba a través de redes sociales, me vinculé a muchos grupos de Whatsapp, donde podía acceder a muchos de estos militantes. Hoy la entrada en las organizaciones para hacer investigación sigue la orgánica y las jerarquías internas: tenes que empezar por los referentes políticos. Más allá de esto, el mileismo y el gobierno de Milei que no es lo mismo: hay una generación con una sensibilidad libertaria dentro y fuera del mileismo que, más allá del voto a Milei, tiene que ver con una experiencia de vida, una experiencia de vida de la fragilidad, de los problemas que encuentran esas generaciones tan jóvenes en la

relación con el Estado. Como dicen Pablo Semán y Nicolás Welschinger en el libro *Está entre nosotros* (Siglo XXI), el estado del Estado para muchos de esos jóvenes es problemático. A mí me causa mucha sorpresa ver a las agrupaciones libertarias disputando un terreno como el universitario, tan importante para la militancia, pero acompañando medidas de ajuste. Ahí todo el tiempo se generan esas preguntas y esos interrogantes ¿Y por qué están militando? ¿Cuál es la agenda? ¿Por qué piensan que la universidad dejó de ser un lugar para ellos? Además de la idea del adoctrinamiento, que va mucho más allá de la educación sexual integral, ellos dicen: “acá todo es de izquierda, nosotros también queremos tener un lugar”. Muchos son la primera generación que accede a la universidad, pero lejos de interpretar eso como un acceso a derechos, lo viven como experiencia problemática, no se sienten parte, pero a la vez necesitan de esa universidad. Utilizan consignas que son habituales de las agendas de la derecha como la transparencia y la corrupción para decir “nosotros queremos una educación de calidad”, aunque no cuestionan la calidad educativa, en algunos casos sí a los docentes (por hacer paros) o el estado de los edificios, las condiciones edilicias y la infraestructura. O sea, los argumentos tienen la sensibilidad libertaria que mencionaba antes sobre un Estado que para ellos no funciona. Hace poco una agrupación de la UNLP compartió una encuesta en la que problematizaban las condiciones de las aulas, que no hay papel higiénico, que haya palomas dentro de las aulas. Ellos quieren politizar esa agenda para decir “nosotros creemos en otro tipo de Estado, más eficiente, más chico”, lo cual para muchos de nosotros representa un contrasentido, pero para ellos alimenta una manera de pensar la crítica al Estado que es ineficiente por ser grande o corrupto. Una narrativa que fue el núcleo de sentido del menemismo, ¿no? Hay muchas de esas figuras que vuelven a encarnarse en nuevas generaciones.

**AC:** En esa época yo era muy joven pero ya ejercía como profesora, durante el menemismo, y trabajábamos sobre la importancia de la centralidad del Estado. Sin embargo, a nuestros estudiantes ese Estado no los representaba, Menem no los representaba, y eso los llevaba a volcarse hacia la izquierda. Era impensable que eligieran una opción más conservadora. En este sentido, ¿podemos hablar de una

*verdadera formación política en los jóvenes actuales, o se trata más bien de una influencia propia de la época?*

**MV:** Como en cualquier espacio político, dentro del trotskismo, el peronismo hay espacios de formación política y hay algo que para mí es muy importante entender que es la intersección entre algunas fundaciones, partidos y agrupamientos juveniles. Por ejemplo, hay algunas fundaciones como Estudiantes por la Libertad (EsLibertad), que se dedican específicamente a la formación de estudiantes desde una visión liberal-libertaria. Cada uno se reconoce con otra biblioteca, con una biblioteca que incluye lecturas que tal vez no imaginábamos que hacían las juventudes. Digo, desde Hayek hasta Ayn Rand, ¿no?. Pero yo sí creo que tienen una formación política donde los think tanks, las fundaciones y algunas Universidades como UCEMA o ESEADE se convierten en núcleos de circuitos y actividades.

Inclusive dentro de la universidad muchas de las agrupaciones organizan charlas de formación política. Por ahí, a veces se piensa: bueno, estos chicos no están formados o adhieren a ideas que no entendieron. Yo pienso que ellos adhieren a estas ideas y se están formando en estas ideas, lo cual hace pensar en transformaciones mucho más profundas y duraderas de lo que podríamos imaginar o desear. De hecho, algo que a mí me impactó desde el momento uno, cuando empecé a hacer trabajo en campo en el 2020 con ellos, es que en los actos políticos había venta de pins, remeras, bueno, toda la estética y la típica cuestión más de la cultura juvenil, que en otros actos políticos las encontramos con otras canciones, con otras melodías, pero también con los bombos y venta de libros. Los libros de Agustín Laje, de Nicolás Márquez, pero también clásicos de la Economía, los libros de Victoria Villarruel. Bueno, el lugar de los libros me parece que es algo que no hay que desestimar. De hecho, una de las entradas al estudio de los jóvenes Libertarios que hicieron, por ejemplo, Ezequiel Saferstein y Analía Goldentul fue a través de los grupos de lectura y de las presentaciones de libros a las que iban. Obviamente que hay distintos perfiles, distintos tipos de libros, pero la disputa por lugares también históricamente asociados al progresismo, como por ejemplo, la Feria del Libro —y no solo en

Argentina, en Colombia y en muchos países de América Latina— se ve en la voluntad de llenar lugares que históricamente asociamos a otro tipo de ideas. La cuestión de las bibliotecas es muy importante y estudiando mujeres también entendimos que hay lecturas que hacen las mujeres que no son las que hacen los varones. Por ejemplo, la adoración que tienen por la figura de Ayn Rand alguna de las mujeres libertarias, la adoración que tienen por algunas figuras más locales como Antonella Marty, que ahora ya se fue del liberalismo o de Gloria Álvarez, que es una influencer que también ha escrito muchos libros, uno de estos se llama *¿Cómo hablar con un conservador?*, y otro *¿Cómo hablar con un progre?*. Los libros y las redes sociales son terminales de esa comunicación. Hay un circuito en torno a los libros que incluye a las redes, que incluye personajes que ellos ven como referentes intelectuales, digo desde Gloria Álvarez a Agustín Laje (entre ellos están muy peleados y tienen posiciones muy contrapuestas). Incluso, algunos de estos jóvenes son reconocidos en sus mundos militantes a partir de la escritura de libros. Por ejemplo, Nahuel Sotelo, el actual Ministro de Culto y Civilización, que escribió un libro sobre los años 70. Entonces no es solo leer, sino también producir y participar de la producción de libros. Cuando yo hago entrevistas, me llamaba mucho la atención en la pandemia, la manera en que se preparaban para la conversación incluía algo que hacíamos en los mundos universitarios o académicos: ponerse con la biblioteca de fondo. La conversación tenía como soporte esos libros, que mostraban a la cámara. En la presentación de la película sobre el libro *La batalla cultural*, de Agustín Laje, él se ubica con una biblioteca de fondo y saca un libro. Dice algo así como “yo entré a este mundo a partir de descubrir un libro en la casa de mi abuela”. Un libro sobre los años 70 que había escrito Nicolás Márquez. Entonces dice que ahí empieza a reconstruir todo lo que no le habían contado en la escuela sobre los años 70. Todo esto para decir que es importante reponer la dimensión de la formación política y que los libros forman parte del cemento de los mundos liberal-libertarios.

**AC:** *Está muy claro que existe un proceso de formación, que permite asociar y apropiarse de ciertos cuerpos de ideas, y que —como vos decís— no se trata solo de un fenómeno coyuntural. En ese marco,*

*¿existe un liderazgo real de Milei? ¿Es para ellos un referente que logra componer y sintetizar distintas cuestiones? Y, por otro lado, en relación con la idea de territorio y su construcción: ¿qué ocurre con esa territorialidad? ¿Se limita a las redes o también tiene un trasfondo concreto y material?*

**MV:** Con respecto a la primera cuestión, la figura de Milei es muy importante. Toda la mística que le atribuyen a esa figura, el hecho de que él haya estado un poco solo al principio. Muchos dicen: “yo lo veía en Intratables”, “lo veía en los medios”, “en la pandemia fui al festejo de su cumpleaños” o a las clases de economía a cielo abierto que él daba. Él también es autor de libros y ellos lo ven como un divulgador de ideas, de conceptos económicos. De hecho, desde el primer momento en los actos políticos en las plazas él usaba conceptos económicos. Yo siempre pensaba: ¿cuánto se entenderá de esto? ¿qué manejo o comprensión de estos conceptos habrá? Pero la puesta en escena profesoral era valorada por muchos jóvenes, ellos decían “Milei te quiere enseñar lo que otros no quieren que vos sepas, lo que los políticos no te quieren ofrecer él te lo da”. Había un reconocimiento a su figura, a su carisma, a su rol de comunicador. Y ese capital político, esto ha pasado en otros momentos y en otros espacios políticos, no es transferible. Ese es el gran problema en el que se encuentra hoy Milei, porque tiene que ser al mismo tiempo Presidente de la Nación, referente internacional dentro de todas las expresiones de extrema derecha y al mismo tiempo la figura central de un partido que se está constituyendo. La Libertad Avanza nació primero como una alianza de partidos en la Ciudad de Buenos Aires. Después buscó alianzas dentro de las provincias con los partidos a veces mucho más conservadores, los típicos partidos de la derecha, y hoy le disputa a esos partidos la configuración de un partido propio que es la Libertad Avanza, encabezado por Karina Milei. Aunque aparentemente entre ellos hay una relación “como si uno fuera el otro”, para sus militantes Karina Milei no es Javier Milei. Y ahí hay un límite y ahí hay un problema de liderazgo donde el capital político no se hereda.

Entonces el problema es poder encontrar otros interlocutores y otros referentes por ahí más intermedios con quienes esos jóvenes puedan establecer algún tipo de comunicación. Pero la adoración

por la figura de Milei existe. Cuando pasan algunos acontecimientos, si no estoy haciendo campo por ahí mando Whatsapp a algunos de mis entrevistados y les pregunto ¿cómo viste esto?, ¿qué te pareció lo otro? Cuando fue el caso Libra, que muchos decían “qué horror, ¿qué está pasando? Que alguien nos diga qué salimos a decir a las redes”. Había desconcierto porque esa figura que fue próxima y cercana –o vivida como cercana– de repente no tiene esa proximidad ni esa cercanía entonces la relación con esa figura de Milei me parece que es problemática. Todavía sigue teniendo mística en la relación que tiene con las juventudes pero es un signo de pregunta cómo o si podrá sostenerlo.

Ahora, sobre la cuestión del territorio: los territorios son múltiples y se van complejizando. La densificación organizativa del mileismo hay que entenderla, por ejemplo, en el armado partidario que tiene un territorio singular que son los distritos electorales. Por ejemplo, algo que yo veo muy claro es la correlación entre el armado de las organizaciones juveniles estudiantiles en las universidades y el armado electoral. Está muy claro qué agrupación responde a quién, en qué distrito está, a quién se supone que le tracciona votos. Las redes fueron un territorio muy potente, pero yo siempre creí que no era el único. Y a mí me parece problemático que muchas investigaciones se concentren solamente o principalmente en las redes porque yo creo que es mirar una punta de un iceberg. Sin duda lo que se dice ahí, los *streamers*, las figuras que fueron surgiendo de Agustín Laje al Gordo Dan, porque también hubo una renovación generacional. Hubo influencers que ya se fueron, hay influencers que ya son abiertamente críticos de Milei. Pero bueno, sin duda son figuras que generan mucha controversia. Dicen muchas malas palabras, dicen cosas que rebotan en otros medios donde por ahí nos enteramos de estas comunicaciones. Pero pienso que es una simplificación pensar que todo sucede en las redes. Está el territorio de los barrios, los distritos electorales, el territorio de las universidades, de las Ferias del Libro, son múltiples los territorios. Y creo que esa agenda se va complejizando cada vez más al calor, digamos, del crecimiento político-electoral de esta fuerza. Con lo cual, mirar el partido, mirar el barrio, mirar la unidad básica y algo que para mí es muy llamativo son las reconversiones. Yo veo

no solo un componente plebeyo y popular, sino también muchas figuras que vienen de otros espacios políticos, muchos del peronismo. Por ejemplo, el armador de Universitarios de La Libertad Avanza (ULLA) de la Provincia de Buenos Aires es un ex peronista militante kirchnerista. Y eso se nota a leguas, porque es gente que maneja un vocabulario político, que entiende la real política desde otro punto de vista y que vos ves que son armadores que eventualmente estuvieron con una fuerza política que hoy podrían estar con otra y esto se ve también en el nivel de las alianzas más generales.

**AC:** *Pasó también con el macrismo: sus principales cuadros de crecimiento provinieron de sectores que se desprendieron del peronismo —no del kirchnerismo, sino del peronismo. Ahora parece haber un paso más. Veo una relación con el poder que antes no era tan evidente, que es aspiracional pero también implica movilidad política. Alguien puede empezar armando una agrupación y, en poco tiempo, terminar tomando decisiones y conduciendo. Es un proceso muy acelerado, muy atractivo para un joven, ¿no?*

**MV:** Por eso también pensaba en la categoría derecha: ¿qué quiere decir?. Para mí siempre es una definición que es contextual porque lo que para nosotros era derecha con el macrismo, si nosotros tomáramos un sistema de categorías, el concepto derecha que usábamos para pensar el macrismo, hoy no nos serviría. Como cuando se pensaba los movimientos sociales eran los nuevos, los nuevísimos, los ultra archi nuevos y ahora con la derecha pasa un poco lo mismo. La centro derecha, la derecha, la extrema derecha, la ultra derecha, la derecha radical y ya no encontramos cómo nombrar eso. La paradoja es que esta extrema derecha atrae, es un polo de atracción para quienes anteriormente formaban parte de eso que algunos llamaban centro derecha, como era el macrismo en su momento, pero sin el macrismo Milei o La Libertad Avanza jamás hubiera podido fiscalizar la elección del 2023. Entonces, ¿dónde empieza y dónde termina la categoría derecha? porque ese espacio es un polo de atracción y en esta extrema derecha vemos quiénes vienen de sectores de la derecha del peronismo, pero sectores militantes y armadores que también vienen del kirchnerismo, entonces también habla de la derecha de este

tiempo que se define con fronteras muy porosas, contextuales y variables.

**AC:** *Una última pregunta tiene que ver con la evolución del gobierno. ¿Cómo se vive la brecha que se abre entre lo que percibimos como un mal gobierno —lo digo así— y las expectativas de estos jóvenes? ¿Hay justificaciones o formas de seguir confiando, o empieza a perderse esa confianza y la mística de que esto representa una alternativa viable?*

**MV:** Yo sí veo jóvenes que se fueron, pero las razones por las que se fueron y a los lugares a los que se van no son lo que podríamos imaginar a priori. Las razones por las que se van tienen más que ver por la veta conservadora que va tomando el gobierno, con la agenda, sobre todo para muchas mujeres, pero no solamente, con decir “nosotros queríamos un gobierno liberal y esto no es liberalismo”. Esta deriva conservadora autoritaria sí genera ciertas incomodidades, pero lo significativo para mí es pensar que esa gente no es que va a votar al PTS o se afilia al Nuevo Más o va a La Cámpora. Esa gente está atravesando una crisis de representación política, cuya salida —si esto fuera masivo— yo no sé para dónde va. Porque si Milei es resultado de una crisis de representación política yo me pregunto ¿Qué podría pasar si este gobierno no satisface las expectativas que mucha gente depositó? ¿A dónde va a ir esa gente? ¿Dónde va a encontrar una respuesta a los problemas que creyó que este gobierno le iba a dar y que posiblemente no le dé? Esto, por un lado. Mi sensación es que todavía la expectativa sobre el gobierno de Milei es alta porque él dijo desde el momento uno “yo hice campaña con una moto-sierra” y lo que está haciendo con la destrucción del Estado se ajusta a lo que muchos y muchas esperaban que él hiciera. Esto no es una novedad, no es algo que no se imaginaban que iba a pasar. Hay una expresión que usan “exacto lo que voté”, usan esta consigna para reafirmar que muchas de las medidas sobre todo destrucción del estado, de reducción de organismos e, inclusive, de despidos. Por eso hay maneras de expresar públicamente sus posiciones que para mucha gente resultan claramente ofensivas. La agenda económica, el intento de Milei por controlar la inflación a cualquier costo, si bien todavía tenemos inflación, también es algo que celebran. Yo diría la agenda económica la celebran, la agenda destrucción del Estado

también, a veces hay matices, hay quienes dicen “por ahí con esto –por ejemplo con los jubilados– se fue mucho de mambo”. Yo estoy hablando de militantes, activistas, no estoy hablando de dirigentes que obviamente adhieren a las narrativas públicas que tiene el mileismo. La agenda económica y la destrucción del Estado todavía hoy sigue generando muchas adhesiones. La incógnita es qué efectos pueden tener en el tiempo casos como el de Libra y, sobre todo, las sospechas de corrupción en la Agencia de discapacidad, que involucran a la propia Karina Milei. Todavía no sabemos el poder de destrucción de este acontecimiento pero sí genera tensiones, sospechas e interrogantes hacia dentro. Después están los que se fueron, o se van, por las derivas conservadoras y autoritarias que propone el mileismo porque se sentían liberales y paulatinamente notan que hay algo “en las formas”, dicen, que no parece propio de un gobierno liberal.

**AC:** *Yo digo que sin la pandemia no se puede explicar nada de esto. Sin ese encierro, sin ese control sobre los cuerpos.*

**MV:** Lo último que quiero decir es que si las generaciones de izquierda tienen hitos fundacionales, como el Mayo del 68 o el Cordobazo, la pandemia es el hito fundacional de estas juventudes. Hubo algo en la relación con el Estado que hizo sentido

para mucha gente que vivía en los márgenes de la presencia de ese Estado y que vieron en las medidas de aislamiento una reafirmación, dicen ellos, de un Estado que decía estar presente pero que para ellos –que generacionalmente viven una condición mucho más precarizada– no estaba. O con medidas que, además, no les permitían vivir como jóvenes, reunirse, juntarse. En el primer verano desde el inicio de la pandemia empezaron a surgir las llamadas “fiestas clandestinas”, qué término ¿no?.

Poner en tensión esa sociabilidad juvenil, responsabilizar a las juventudes del aumento de los contagios de COVID-19 (algo que se puso de manifiesto en campañas, por ejemplo en España había una en la que un joven era representado con un arma, con la que mataba a su abuelo) y poner en tensión la forma de trabajo típicamente juvenil que es precarizada, que no incluye contar con un salario, que no se podía virtualizar, donde “quedarse en casa” ponía en riesgo la posibilidad de generar ingresos. Yo creo que ahí tocaron una fibra que alimentó una politización y que después derivó en una construcción partidaria dentro de esa euforia, si se quiere. Habrá que ver cómo el mileismo logra recrear esa mística, esa idea de “volver a la serpiente” que mencionada esta militante.

**AC:** *Muchísimas gracias.*